

# Más allá de las rejas: en sus propias palabras

**Heleusa Figueira Câmara**

UNIVERSIDAD ESTATAL DEL SUDOESTE DE BAHÍA, VITÓRIA DA CONQUISTA, BRASIL  
heleusacamara@yahoo.com



## Introducción

A partir del siglo XIX la prisión comenzó a justificarse como la forma inmediata y “civilizada” de castigo, por ser un espacio posible de reinserción de los transgresores a la convivencia social. Sin embargo, como sabemos, los presos casi siempre son aquellos cuyo delito ha sido descubierto, cuyo proceso tiene un seguimiento gratuito, y cuya pertenencia social nos habla de pobreza, de exclusión, de anonimato. Gente “sin nombre”, personas que Foucault reconoce como existencias brillantes que sólo se perciben cuando se enfrentan al poder, y cuya “infamia sólo es una variación de la fama universal” registrada en una ficha policiaca.

Las prácticas de estímulo de la escritura y la lectura que desarrollamos en el municipio de Vitória da Conquista, Bahía, Brasil, contribuyen a la producción de textos de los presos que escriben en libros autobiográficos. Este trabajo se inició en la Casa de Detención del Presidio Regional Abogado Nilton Gonçalves a partir de 1994, y en el Centro Penal de Jequié en 2000. Nuestro trabajo cuenta con el apoyo de la Universidad Estatal del Suroeste de Bahía, en la que soy profesora.

Se escribe mucho en los presidios, ya que el preso siente la necesidad de mantener contacto con el mundo más allá de las rejas. Se escribe para

parientes, amigos, novios, jueces, promotores, políticos, personas de renombre, y por diversas razones, entre las cuales se encuentra el deseo de que intervengan en el proceso o en el rumbo del mismo. Los espacios carcelarios están llenos de historias, y quien los visita escucha a los internos referirse a su propia vida como si fuese una novela. Probablemente ésta es la mejor manera de responder a la pregunta más insistente e irritante que se les hace: “¿Por qué está preso?, ¿por qué está usted aquí?” La mayoría necesita hablar de su vida anterior a la prisión, como una manera de presentación personal, para enseguida abordar las causas de su encarcelamiento. De vez en cuando, para sorpresa del entrevistador, el preso dice “Estoy aquí para pasar unas vacaciones, pues me hacían falta”.



no se trataba de un interrogatorio, no eran pláticas doctrinarias, se hablaba de sus impresiones sobre los libros, revistas, periódicos, presentadores de televisión, artistas en general.

A finales de 1992, los internos Hélio Alves Teixeira y Rosieles Ramos

comenzaron a escribir en la Casa de Detención, en condiciones muy adversas. Estaban confinados en una celda de doce metros cuadrados, junto con seis a diez presos, que pasaban el día jugando dominó, barajas, elaborando trabajos artesanales y eventualmente viendo televisión. El agua faltaba constantemente, el inodoro siempre estaba tapado, había chinches, y las tensiones y sueños de libertad se entrelazaban con innumerables intentos de fuga mediante la excavación de túneles. Los poemas me fueron entregados manuscritos para que los copiara, y cuando los devolví escritos a máquina y bien armados, no podía imaginar la alegría que estaba proporcionando con esta pequeña gentileza, y que estábamos comenzando un programa de estímulo a la escritura, que originó el proyecto Letras de vida: en sus propias palabras. Devolver el texto escrito a máquina representó una actitud respetuosa, un homenaje a las ideas registradas, y tanto Hélio como Rosieles percibieron la fuerza de la palabra impresa. Por todos lados llevaban con ellos, cariñosamente, las copias de sus poemas, encuadernados en pasta verde que proporcionó la universidad.

## Actividades y resultados

En 1990, con la intención de minimizar la angustia del prisionero que espera su sentencia durante un proceso largo y tortuoso, y sin otras pretensiones, comencé a escuchar historias de quejas, a prestar libros, a copiar cartas y poemas que los presos escribían a los jueces. Siguiendo los intereses de los presos, llevé libros y revistas muy diversos: *best sellers*, literatura brasileña, libros de misterio, memorias, autobiografías, textos religiosos y de autoayuda. Organicé un pequeño programa para entrevistar a los internos sobre diversos asuntos. Los presos participaron con gusto, a pesar de su desconfianza inicial provocada al ver la grabadora. Después de la entrevista escuchábamos la grabación de la que posteriormente se hacía una transcripción. Algunas personas preguntaban cómo podía yo aguantar “palabras tan ruines como esas”. La historia de esas conversaciones, por otra parte, repercutían favorablemente entre los presos. Ese momento era alegre, el custodio también intervenía en nuestros asuntos, y después de algún tiempo, todos acababan conversando —la policía, los presos y la investigadora— lo que cambió el rumbo inicial de la recopilación de datos y propició una mejor relación personal. Estas conversaciones aumentaban la autoestima de los presos, ya que

Sorpresa, la profesora trajo los papeles que le había pedido que fotocopiara. Sólo se trataba de que alguien más los leyera. Pero sucedió algo mejor, más que dos simples papeles, mi texto se hizo con cariño, mis poemas están en orden numérico, y tienen hasta una cubierta con mi nombre, que escrito de esa manera se ve lindo. Al centro, escrito con todas las letras “Textos y Poemas”. Qué bonito, ¿no? Aun ahora estoy emocionado. Me voy riendo pegado a las paredes, para no llorar de vergüenza, pues no logro esconder tanta alegría. Parezco un niño al que le regalan un chocolate, sin saber por qué se lo regalan. Me gustó mucho, y me impulsó para soltarme con más naturalidad (Sales, 1993).

Elaboré un proyecto con planes anuales para la compra de material para la escritura de los presos. Procedimientos sencillos y de bajos costos: adqui-

sición de bolígrafos, papel rayado, libretas o cuadernos, digitalización de los textos, corrección de estilo, conversaciones sobre el texto, en fin, una relación cordial con los escritos y con la lectura, mucho entusiasmo y buena voluntad. Se iniciaron los talleres de orientación para la redacción. Yo sólo corregía la puntuación y la ortografía, la concordancia, y el texto luego era digitalizado tal cual, bajo la forma convencional de poema, crónica, correspondencia, etc. Corregir errores ortográficos consiste en utilizar una herramienta adquirida por los que han podido estudiar y pueden compartir este conocimiento con los que desean incorporarse a las actividades creativas y literarias, aunque no escriban de acuerdo con los patrones de la lengua considerada culta. Durante las visitas, las conversaciones sobre los trabajos escritos eran muy abiertas; sin embargo ello no impedía que los textos se corrigieran y digitalizaran.

Al eliminar el carácter inquisitivo de las actividades del programa Letras de vida: en sus propias palabras, se propicia que los presos estén en condiciones de hablar y escribir sobre ellos mismos, exteriorizando lecturas universales, aspiraciones de

su vida, impresiones sobre los bienes materiales y simbólicos de los que, en la mayoría de los casos, están privados. El recluso discute y presenta su escrito como narrador de una historia propia. A veces, la preocupación por su baja escolaridad o el miedo a la crítica se supera por el cuidado en su presentación personal. Uno de ellos me dijo: “Profesora, enseñeme a ser educado”. Estábamos comentando sobre la importancia de conversar con los ojos dirigidos a los ojos del otro. Se ha constatado un progreso significativo en el proceso de redacción de los internos que participan en el programa: enriquecimiento del vocabulario, percepciones más agudas sobre lo cotidiano, y mucha sensibilidad en las informaciones que expresan en sus textos.

Los “escritos por ellos mismos” y la autobiografía son actos de creación, que parten de las experiencias vividas y, por lo tanto, sujetos de vivencias personales, como formas posibles de reconstrucción de la vida. Las prácticas de alfabetización y de escritura propician nuevas relaciones de identidad y de poder. Para Séneca, quien escribe lee lo que escribe, y por lo tanto hace una relectura. La



actividad de las lecturas y los escritos que asimilan los deseos, la experiencia de la vida, posibilita los caminos a través de los cuales se encuentra una genealogía de las diferencias. En defensa de la escritura, Eduardo Galeano dice que las personas escriben a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los otros, para denunciar aquello que duele y compartir lo que alegra. Se escribe para alejar el miedo, para engañar a la muerte y para destruir los fantasmas que nos afligen por dentro, y siempre es útil, ya que tiende a coincidir, de alguna manera, con la necesidad colectiva de la conquista de la identidad.

En 1994 comencé a escribir las primeras páginas de *Ventaneira*. En cuanto comencé a tomar en serio mi trabajo, dentro del presidio corrió la fama. Casi todos los funcionarios y los presos me llamaban escritor. Escritor de mierda, pensaba yo. No sé escribir directamente. Me acompleja mi caligrafía. Además, colocaba la letra Z en lugar de la S, colocaba la S en lugar de SS. Así escribía yo. Fui escribiendo, escribiendo, hasta que un día terminé mi libro (Teixeira, 1998).

Volví a estudiar, y los libros se transformaron en mis mejores compañeros. Después descubrí, dentro de mí, algo que yo mismo desconocía —mi fuerza de expresión. Por un lado la amargura y por el otro la alegría de encontrar los caminos que me están llevando a las puertas del mundo maravilloso de la literatura. Paso días enteros y bien entrada la noche escribiendo, no sólo para pasar los días, sino también para adquirir más conocimiento (Santos, 1998).

En todo este tiempo, los “escritos por ellos mismos” constituyen 17 libros escritos en la prisión por internos que han participado en el programa de 1993 a 2005. Uno de ellos, *Ventaneira, una história sem fim* de Hélio Alves Teixeira, es un bello y sencillo *libro-pasaporte* hacia una nueva vida. Para los autores continúa perdurando una sensación de ensueño, y comentan que es necesario tomar los originales, releer varias veces para demostrar que es posible escribir lo que puede llegar a ser un libro. Los presos acostumbran decir *cueste lo que cueste* pero compran esos libros para mostrar a los hijos que en los presidios existen hombres que escriben libros. Muchos familiares, avergonzados y discriminados por tener parientes presos, al constatar que es posible encontrar una nueva cara en



los que están segregados, recuperan el ánimo y vuelven a visitarlos.

Insisto en que, incluso con el apoyo de todos, fue necesario que me esforzara mucho. Me siento orgulloso por mi persistencia, pues pasé días difíciles en la cárcel, al lado de un cuaderno, escribiendo mi libro, pero no fue en vano. Un lunes por la mañana salí con un paquete de libros para vender. Recuerdo que salí a las calles tocando las puertas de las casas, tiendas, etc. Allí ofrecía el libro y daba mi testimonio. Creo que muchas personas, cuando escuchaban mi historia, se conmovían y compraban, otras sólo por curiosidad (Teixeira, 1998).

El preso es considerado peligroso e incapaz de cambiar, y en cuanto al delito y la prisión, es como si no tuviera un pasado, y menos un futuro. La escritura creativa y autobiográfica es una alternativa para describir otra época de la historia de la vida y de embellecer otra personalidad, la de escritor. Comúnmente los escritos de los presos presentan contenidos genéricos sobre la naturaleza, la familia, Dios y el destino del hombre, como si

estuvieran marcados por la preocupación de mostrar que a pesar del delito cometido, reconocen los valores morales y éticos de la sociedad. En el transcurrir del tiempo comienzan a abordar la condición de pobreza, el fracaso para resolver los problemas, los sentimientos confusos y sus vagas esperanzas. El preso busca su identidad en el pasado, siente el crimen en el presente, y visualiza el futuro como el regreso inmediato al pasado, como si fuese la única manera de rescatar el respeto personal, que parece perdido por el estigma de vivir en la cárcel. Los escritos de los presos, disociados de las causas de su encarcelamiento, ponen en evidencia y refuerzan los problemas de identidad, del cuidado de sí mismos para construir la historia de su vida, como una obra de arte sobre el don y la esperanza de vivir.

Catorce años de trabajo con los escritos de los presos me causaron sorpresas, pero igualmente me dieron lecciones de solidaridad, y de esperanza por su liberación, por la resistencia a los procesos de sujeción que establece la violencia del poder. Hice amistades, algunas por la historia compartida, otras por los escritos de los escritores que surgieron del programa Letras de vida: en sus propias palabras.

Quedan muchas cosas por hacer, pues el poder, con sus medidas económicas y sociales deja su huella muy firme en los espacios carcelarios. La multitud de puntos de vista de los prisioneros, del observador social y del lector, amplía el horizonte de lo escrito por los prisioneros mismos. Entre lo real y lo imaginario, el discurso de los detenidos propicia lecturas en donde la fuerza, la acción, la inseguridad, los deseos, se confunden en la elaboración de una nueva historia. Conocer la historia del otro transformado en criminal por el descubrimiento del delito, discutir la política carcelaria en el nombre de una ley que se dice igual para todos, establecer el castigo y el control como la manera de normalizar conductas y utilizar criterios de justicia y paz social para reparar injusticias sociales, el (re)clasificar a las personas para su reclusión. El trabajo me ha enseñado que las prisiones frustran, día con día, cualquier propósito educativo y de reinserción social, dada la evidencia de una práctica jurídica que muestra indiferencia ha-



cia los presos pobres que no tienen amistades importantes, no pertenecen a grupos religiosos o políticos, no forman parte de grupos organizados y bien provistos tanto de innovaciones tecnológicas como de profesionales graduados que venden sus conocimientos profesionales a quien les ofrezca el mejor precio. La ostensible impunidad de los que rara vez son descubiertos en delito y que escapan a las penas legales, mediante el prestigio y el dinero, define a la prisión como un espacio correctivo sólo para los pobres. ¿Cómo pensar, por lo tanto, en la reinserción del preso a la sociedad? Para los que atienden y se interesan en las prisiones ésta es una pregunta que nos debemos plantear a nosotros mismos.

Tranquiliza sentir que poder escribir la historia personal, aún en un estado de reclusión, manifiesta el deseo de cambios, pone a descubierto las potencialidades, aumenta la autoestima y hace germinar lo que permanece en el olvido: la luz de cada ser humano sobre la faz de la Tierra. Se han enviado muchas cartas de incentivo y apoyo a los internos-autores, lo que les hace sentir que se ha abierto un nuevo camino en sus vidas. Los espacios educativos necesitan conocer estos escritos, que no coinciden con las normas establecidas para la escritura culta, pero que describen los problemas sociales, presentando realidades que la sociedad intenta desconocer. La publicación de libros escritos por presos refuerza el compromiso adquirido entre instituciones y personas. “Todo vale la pena cuando el alma no es pequeña”, dice Fernando Pessoa. Es de desear que otras voces registren sus vivencias y sus creaciones, para que los intentos de transformaciones individuales en busca de percepciones más claras de los derechos y las obligaciones en la vida en colectividad, se renueven cada año. Es necesario que se realice un intenso esfuerzo para que los libros de los presos se impriman, divulguen y distribuyan no sólo en las cárceles, sino también en las escuelas, con el objetivo de que los escritos vivos de los aspectos sociales contribuyan a la relectura del mundo en el que vivimos. Es una literatura que puede dar respuestas. Los educadores necesitan conocer los libros escritos por los presos.

## Recomendaciones para la acción

Las conclusiones a las que hemos llegado se centran en la importancia de conceder la voz a los excluidos sociales con el fin de que comencemos a discutir y revisar prejuicios y afirmaciones categóricas ligadas a los transgresores, que los señalan como personas delincuentes, irrecuperables, y los condenan a un estado de marginación. Por lo tanto, es necesario:

1. Visitar las cárceles.
2. Aprender a escuchar a los presos.
3. Dar oportunidad al preso para que su discurso sea libre, creativo, ajeno a las causas de su reclusión.
4. Estimular la lectura y la producción de textos escritos.
5. Proporcionar material para la escritura.
6. Digitalizar el texto, leer y realizar la corrección ortográfica.
7. Entregar al preso el texto corregido, para su revisión.
8. Reproducir el texto en máquinas fotocopiadoras en cantidad suficiente.
9. Organizar la edición del libro.
10. Propiciar las condiciones para que el discurso del recluso sea compatible con otras áreas del conocimiento.
11. Reconocer que éste es un trabajo continuo, en el que los días transcurren escuchando y buscando acciones de educación mutua, tolerancia y fraternidad.



### Lecturas sugeridas

**CÂMARA, HELEUSA FIGUEIRA**, 2001. *Além dos muros e das grades: discursos prisionais*, Editorial PUC, Sao Paulo.  
[www.pucsp.br/educ](http://www.pucsp.br/educ)  
[educvendas@pucsp.br](mailto:educvendas@pucsp.br)  
 Tel/Fax: (11) 3873-3359.

**FOUCAULT, MICHEL**, 1979. *Microfísica do poder*, Edições Graal, Rio de Janeiro.  
[www.edicoesgraal.com.br](http://www.edicoesgraal.com.br)

**FOUCAULT, MICHEL**, 1989. *Vigiar e punir, vozes*, Petrópolis/Rio de Janeiro.  
[www.editoravozes.com.br](http://www.editoravozes.com.br)

**PASSETTI, EDSON Y ROBERTO DIAS DA SILVA** (editores), 1997. *Conversações abolicionistas: Uma crítica do sistema penal e da sociedade punitiva*, Editorial PUC, Sao Paulo.  
[www.ibbicrim.com.br](http://www.ibbicrim.com.br)

**TEIXEIRA, HÉLIO ALVES**, 1997. *Ventaneira: uma história sem fim*, Gráfica de UERJ, Rio de Janeiro.

**TODOROV, TZVETAN**, 1995. *Em face do extremo*, Papirus, Campinas, Sao Paulo.  
[www.papirus.com.br](http://www.papirus.com.br)

También pueden leerse con gran provecho obras que tratan de prisiones y encierros:

**DOSTOIEVSKI, FÉDOR**, 1949. *Recuerdos de la casa de los muertos*, Saraiva, Sao Paulo.  
[www.livrariasaraiva.com.br](http://www.livrariasaraiva.com.br)

**GENET, JEAN**, 1983. *Diário de um ladrão*, Nova Fronteira, Rio de Janeiro.

**GENET, JEAN**, 1983. *Nossa senhora das flores*, Nova Fronteira, Rio de Janeiro.  
[www.novafrenteira.com.br](http://www.novafrenteira.com.br)

**KAFKA, FRANZ**, 1996. *Na colônia penal. En la colonia penal*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.  
[www.pazeterra.com.br](http://www.pazeterra.com.br)

**SOLJENITSIN, ALEXANDR**, 1995. *Um dia na vida de Ivan Denissovitch. Un día en la vida de Iván Denissovich*, Editora Siciliano, São Paulo.  
[www.siciliano.com.br](http://www.siciliano.com.br)




---

Yo nunca me he quedado sin patria: mi patria es el idioma.  
*María Zambrano, filósofa y escritora española, 1904-1991.*

---